

10 cosas que venimos aprendiendo

Carlos Arroyo, Madrid, 2009

Nuestro trabajo no está hecho para ser fotografiado. Lo visual es importante y, si, se pueden hacer algunas hermosas fotografías. Pero nos ocupamos también del movimiento, el cambio, el sonido, tacto olor, humedad. El tiempo y la emoción. Consideramos las acciones de los habitantes, sus encuentros, sus soledades.

La Arquitectura de las Relaciones. Arroyoguidotti 2004

Que la familia no es la única realidad

En el Proyecto H-H (Carlos Arroyo y Eleonora Guidotti, publicado en “Ideas sobre vivienda social y vivienda de protección oficial” El Croquis nº 119, Madrid 2004) se concluía que:

La practica totalidad de las viviendas que se construyen, sean sociales o no, están diseñadas para las necesidades específicas de una familia nuclear con n hijos, que viven según las costumbres de la primera mitad del siglo XX: el tipo nLDK (n dormitorios, salón, comedor, cocina y baños), con una jerarquía clara, la mujer en casa, el hombre fuera todo el día, y un concepto reducido y rígido de lo doméstico. Pero el 56% de los hogares no son esa familia nuclear con n hijos jerarquizada.

En el tiempo transcurrido desde entonces los datos del Instituto Nacional de Estadística (aquel estudio se hizo con los del 2001) indican una evolución mayor en el mismo sentido.

Fijémonos en los hogares unipersonales. Entre 1991 y 2001, el número de hogares unipersonales españoles había aumentado cuatro veces más rápido que el crecimiento poblacional, situándose en el 20,3% del total. En 2008 ya eran el 24% de los hogares.

Sin un censo tan completo como el de 2001, es más difícil evaluar la evolución de otros grupos, especialmente el de los hogares nucleares no jerarquizados (es decir, aquellos en los que no se distingue un cabeza de familia que sale a trabajar de un ama de casa que cuida del hogar), pero quisiéramos pensar que también tienden a aumentar, pues la igualdad de género y la conciliación laboral son objetivos explícitos de nuestra sociedad.

Podemos afirmar que, estudiando los hogares españoles hoy, encontramos todo un arco iris de situaciones distintas sin que exista un modelo dominante. La minoría mayoritaria probablemente sea la de los hogares unipersonales, mientras que los hogares constituidos por aquella familia nuclear jerarquizada son hoy clara minoría.



Imágenes del libro ‘Retratos de familia: miradas a las familias españolas del siglo XXI’ Editado por la Dirección General de las Familias y la Infancia. Financiado por el Ministerio de Trabajos y Asuntos Sociales.

Que la flexibilidad es clave para asumir distintas realidades

Al aumentar la complejidad, las proposiciones precisas pierden significado y las propuestas significativas pierden precisión.

Lotfi Zadeh (“Fuzzy Sets”, Information and Control, Berkeley 1965)

Para dar respuesta a la complejidad de las estructuras sociales, debemos saber proponer estructuras imprecisas, capaces de absorber situaciones impredecibles. Además de dar respuestas válidas, las estrategias borrosas crean laboratorios dinámicos que nos permiten analizar su realidad.

Para conseguir flexibilidad tenemos dos caminos:

- que los usuarios puedan definir y redefinir las características de suficientes espacios de la vivienda, para que puedan adaptarla a sus necesidades. Esto son estrategias borrosas.
- que los usuarios puedan cambiar fácilmente de vivienda cuando cambien sus necesidades, trasladándose a una vivienda de diseño específico. Esto son estrategias tipológicas.

Las estrategias borrosas son perfectamente compatibles con las tipológicas. Toda estrategia tipológica debería incluir elementos borrosos, y viceversa.

Las estrategias borrosas se aplican exitosamente en muchos campos; el metro, el aire acondicionado, las lavadoras... hace años las lavadoras tenían seis programas

que seguían a rajatabla de forma lineal. Eran de lógica booleana. Las actuales actúan diferente en función de la cantidad de ropa que le indiquen sus sensores que hemos cargado, la temperatura del agua, nuestras indicaciones según materiales, temperaturas, o incluso el tiempo de que dispongamos. Son de lógica borrosa.

En nuestro campo se trata de proponer edificios o estructuras soporte que permitan disponer distintas configuraciones de vivienda que, además, se puedan modificar en el tiempo. Para ello hay que evidenciar un escalón más en la cadena de toma de decisiones (infraestructuras, tejido urbano, solar, edificio) separando “edificio” en dos: ‘soporte’ y ‘vivienda’.

Hay muchos ejemplos de edificio soporte construidos en los últimos cincuenta años, pero quienes los estudian se suelen centrar en los aspectos técnicos: la relación espacial entre instalaciones, estructuras y particiones, de modo que se permitan los cambios.

Sin embargo, lo más difícil de conseguir es que los usuarios sepan que su espacio se puede transformar. En una encuesta que llevamos a cabo para estudiar el edificio La Meme (1974) de Lucien Kroll, preguntamos a los habitantes, y descubrimos que nadie sabía que se pudiera cambiar la configuración de las habitaciones. Nadie. Esa estructura teóricamente flexible había conservado la configuración inicial durante más de 30 años.



Lucien Kroll (Bruselas 1927)
1974 Maison Medicale ('La Meme')
Woluwe-Saint-Lambert, Bruselas
(foto André Mouraux - licencia cc)

Las estrategias tipológicas, por su parte, también requieren un importante trabajo de comunicación. En un evento público que llevamos a cabo para fomentar la demanda de calidad por parte de los ciudadanos (*Debate Abierto, ¿qué puede ser la vivienda que ahora no es?*, Madrid 14 diciembre 2008, C.A. y Emilio Luque) registramos las opiniones de los participantes antes y después de un debate informativo. Antes del debate, los asistentes pensaban que todo el mundo busca idealmente una vivienda para toda la vida. En el debate se preguntó quiénes de los presentes habían cambiado de vivienda y por qué. Muchos de los presentes se habían mudado sucesivamente al ir evolucionando sus prioridades (al estudiar e iniciar una vida profesional necesitar estar cerca de la acción, al tener hijos buscar una zona tranquila con equipamiento y buenos colegios, luego desear una situación más periférica al emanciparse los hijos, vuelta al centro para tener todo a mano al ir envejeciendo). Pronto se evidenció que quienes podían cambiar fácilmente de vivienda eran unos privilegiados. Lo cual cambió radicalmente la hipótesis de partida.

Que hay experiencias de otros modos de habitar

En el Proyecto H-H recogimos también el testimonio de Rosa, una profesora de matemáticas de 52 años:

Sola del todo no me veo. Lo ideal sería juntarnos amigos o conocidos y tener algo que – bueno, cada uno con su zona independiente, como apartamentos, pero luego que podamos compartir, incluso que haya una persona que lave y planche, que cocine, tener un comedor común, o tan simple como una sala donde encontrarnos y comentar el día. Rosa, 52 años

Desde entonces, hemos proyectado varias casas de apartamentos inspiradas por este testimonio, encontrándonos con multitud de respuestas entusiastas. En general, la respuesta ante una propuesta en esta línea es:

En realidad, esto es lo que siempre he querido, pero pensaba que era imposible.

Y fácil no es. Hay leyes que lo dificultan, planeamiento urbanístico que no lo considera, sistemas de financiación rígidos.

Sin embargo es posible. Al menos en Australia, Bélgica, Canadá, Chipre, Francia, Alemania, Irlanda, Italia, Japón, Jersey, México, Países Bajos, Nueva Zelanda, Polonia, Sudáfrica, Reino Unido y E.E.U.U., países donde existe la asociación Abbeyfield.

Las casas Abbeyfield son hogares compartidos por personas independientes de una cierta edad, que de otro modo se verían obligadas a vivir en soledad. Toman su nombre de la Abbeyfield Society, una organización sin ánimo de lucro dedicada a facilitar y mejorar las vidas de las personas mayores.

La historia de la Abbeyfield Society comienza en 1956, cuando el joven oficial británico Richard Carr-Gomm, descubre la cantidad de personas mayores que vivían solas en Bermondsey, sureste de Londres. Richard inmediatamente se licencia del ejército y se convierte en el primer asistente social masculino del Reino Unido.

Poco después decidió invertir el dinero recibido del ejército adquiriendo una casa en Eugenia Road, Bermondsey, e invitó a cuatro de esas personas mayores a vivir con él. En Navidad de 1956, Richard se convirtió en el primer cuidador de una Casa Abbeyfield.

Muy pronto otras personas de ideas afines se le sumaron, entre ellas la que más tarde sería su esposa. Montaron una segunda casa, en una calle Londinense llamada Abbeyfield Road, que se convertiría en su centro de reuniones y que con el tiempo daría nombre a la asociación. Dos años después, Abbeyfield tenía abiertas seis casas en Bermondsey, dando hogar a 26 personas mayores.

A finales de 1960, había sociedades Abbeyfield en ocho distritos de Londres y 15 localidades fuera de Londres. El grupo matriz se constituyó entonces como The Abbeyfield Society, y desde entonces es el núcleo de todo el movimiento.

Hoy en día existen alrededor de 700 casas Abbeyfield en el Reino Unido, la mitad pertenecientes a la Abbeyfield Society y el resto como casas afiliadas, además de 80 residencias asistidas. Se han constituido réplicas en 16 países de todo el mundo, reunidas en la asociación Abbeyfield International.

Vease www.abbeyfield.com y www.abbeyfieldinternational.com

En aquel trabajo recogíamos otros testimonios, identificábamos otras formas de vida, para las que generábamos sus correspondientes propuestas tipológicas.

Hemos ido encontrando ejemplos exitosos de todas ellas en muy distintas latitudes; esperamos poder recopilarlos en otro contexto.

Proponer soportes construidos para una mejor articulación de la sociedad es también un criterio de sostenibilidad. Por muchos y muy complejos motivos; pero hagamos simplemente esta reflexión: 100 personas mayores viviendo solas tienen una huella ecológica el triple de grande que si se agrupasen en casas Abbeyfield.

Una de las 700 casas Abbeyfield en el Reino Unido
Abbeyfield Court
Sidmouth, Devon
(Foto www.abbeyfield.com)



Que la sostenibilidad social es tan importante o más que la calefacción

En la Plataforma sostenibilidad-al-diccionario proponíamos la siguiente definición de sostenibilidad:

Principio económico según el cual los costes externalizados no existen. Implica la necesidad de incluir en la contabilidad todos los costes reales en el corto, medio y largo plazo. Se basa en la constatación de que, en una economía global, y capaz de transformar el medio ambiente, todos los costes acaban repercutiendo en todos los segmentos.

La dificultad escondida dentro de esa definición es justamente la dificultad para visualizar todos esos costes reales que tienden a quedar al margen como costes externalizados.

Apenas estamos empezando a visualizar la relación entre el diseño de nuestro soporte construido y los costes directos, evidentes, los gastos con factura emitida por las compañías distribuidoras de energía.

Apenas empezamos a reconocer que cuando los usuarios tienen un indicador de consumo, tienden a tomar decisiones que reducen el gasto de energía - lo cual reduce también los costes supuestamente externalizados de esa energía, medibles en: Emisiones de Gases de Efecto Invernadero, lluvia ácida en un bosque de otro

país, potencial destructor de residuos radioactivos, valles inundados, deshielo de los casquetes polares, etc., y que en realidad nos afectan igual que los costes supuestamente directos.

Cuánto más difícil será incluir en la contabilidad los costes indirectos, aún más difíciles de evaluar, pero aún más importantes.

Ir al colegio desde viviendas suburbanas tiene un coste. En algunos lugares han estudiado el caso (San Francisco, Feb 2000), y han llegado a la conclusión de que el 26% del tráfico matutino consiste en llevar a los niños al colegio. Calcúlense las correspondientes emisiones de gases de efecto invernadero; es lo que ha venido en llamarse *baby miles*.

Más cerca de nosotros, muchas personas conocen el *via crucis* matutino guardería-colegio-trabajo, y muchas más posponen *ad aeternum* la maternidad ante la imposibilidad de resolver las ecuaciones correspondientes, llevando los índices de natalidad a mínimos históricos.

Que la arquitectura influye en el índice de natalidad

Efectivamente, según hemos visto en el punto primero, la vivienda se sigue diseñando como si la mujer se siguiese quedando en casa cuidando de los niños y preparando la comida mientras el hombre sale a trabajar.

El modelo está tan firmemente establecido que no es fácil ver alternativas.

Desde Proyecto H-H propusimos las Casas Embarazadas. Si ya existe una ley que obliga a incluir Infraestructuras Comunes de Telecomunicación en toda nueva edificación, podría haber otra que obligase a disponer un lugar que permita organizar el cuidado de los niños mientras el/la/los padres están trabajando. En Francia está regulada la llamada “Crèche Parental” una especie de guardería de andar por casa que permite a los padres auto-organizarse para cuidar por turnos a los niños de todos los afiliados, siempre que cumplan una serie de reglas.

Todos los recelos que estas “guarderías de cercanía” pueden despertar, se resuelven pensando en las piscinas de las comunidades de propietarios. Las piscinas son peligrosísimas para los niños, y sin embargo se ha conseguido construir toda una red de prácticas (ver último punto) que permite que estén funcionando ahora mismo miles y miles de piscinas en toda España.

Tendríamos que pensar en un lugar específico, visible desde muchas viviendas, de modo que cualquiera se pueda asomar a una ventana en cualquier momento. Un lugar central, uno de los mejores espacios del edificio, soleado, con parte interior y parte exterior. Se podrían aprovechar fácilmente las tan desaprovechadas cubiertas (y si alguien está pensando en Le Corbusier, que lea más abajo)

Que los espacios compartidos son una necesidad

El desarrollo de una civilización es función de su capacidad para compartir. Las civilizaciones exitosas son las que consiguen un equilibrio entre lo individual y lo colectivo. Por hipótesis.

La división tradicional entre el blanco o negro del público o privado se difumina al complejizarse el tejido económico y social.

La experiencia demuestra que bajo la ilusión de una separación radical entre lo privado y lo público, se oculta siempre un gradiente de privacidad que determina infinitas situaciones intermedias.

Por otra parte, puede establecerse un paralelismo entre la grafica de calidad de vida de un entorno y la de la conciencia del espacio compartido, sin que sea fácil establecer en qué dirección funciona la relación causa-efecto.

Queremos pensar que para aumentar la calidad de vida, y garantizar su sostenibilidad, es necesario evidenciar y potenciar el gradiente de lo compartido.

Que los espacios compartidos no son iguales en todas partes

Es claro que ese gradiente de lo compartido tiene un fuerte componente cultural, que se traduce en diferentes costumbres, actitudes, e incluso leyes.

La Ley de la Propiedad Horizontal que regula en España la constitución y gestión de comunidades de propietarios suele sorprender, por ejemplo, a los británicos. No solo porque en el Reino Unido no hay una Ley equivalente, sino porque ese sistema tan habitual en España resulta absolutamente exótico para ellos. Su primera reacción es asociar el concepto a algún ideal hippy en el mejor de los casos, a algún formato de estafa en el peor, y siempre considerándolo atípico e impropio de un país occidental.

El libro “You and the Law in Spain: The Complete and Readable Guide to Spanish Law for Foreigners”, un auténtico best-seller entre los residentes británicos en España, dedica varios capítulos a esta cuestión, que introduce diciendo:

Te guste o no, al comprar un inmueble en España te conviertes automáticamente en miembro de una comunidad de propietarios, [...] pagarás las cuotas y te reunirás con tus vecinos para decidir si se pinta la fachada o se despide al jardinero. [...] Incluso si se trata de una vivienda aislada, lo más probable es que forme parte de una “urbanización”. [...] Un millón de extranjeros han pasado ya por ello.

Para identificar esas diferencias culturales hemos ido realizando una serie de talleres estudiando distintos lugares: Sharing Tokyo, Bogotá Compartida, Sharing Vienna, Sharing Downtown Manhattan y Madrid Compartida.

Una de las diferencias más difíciles de visualizar es precisamente la situación legal de lo compartido y las distintas estructuras de la propiedad, que afectan decisivamente al proyecto de vivienda.



Taller: Sharing Downtown Manhattan
Estudiante: Fiona Zayas Hemingway

Trabajo: Ábaco para visualizar los servicios y espacios compartidos en las distintas estructuras de propiedad habituales en Manhattan: Condo, Coop, Condop, etc.

Estudiando la situación en Manhattan, una estudiante construyó un ábaco para visualizar los servicios y espacios compartidos en las distintas estructuras de propiedad habituales en Manhattan: Condo, Coop, Condop, etc. Algunos de ellos resultan muy ajenos si se contemplan desde España, aunque hemos visto cómo funcionan a través del cine. Cuando una comedia costumbrista (véase por ejemplo *Matrimonio de Conveniencia* con Andie MacDowell y Gerard Depardieu) incluye esa escena tan habitual en Manhattan en la que la junta de vecinos decide quién es la

persona adecuada para alquilar determinada vivienda, como si se tratara de un *casting*, la situación parece irreal a ojos españoles.

Curiosamente, cuando esa misma escena se refiere a una habitación en un piso compartido (en lugar de una vivienda en un edificio compartido), hay toda una generación de españoles que sí se reconoce, que sí ha pasado por ese tipo de *casting*. Quizá esa generación pueda construir el sistema de relaciones necesario para que los espacios compartidos de un edificio se puedan volver a vivir en España con la misma naturalidad que en otros países.

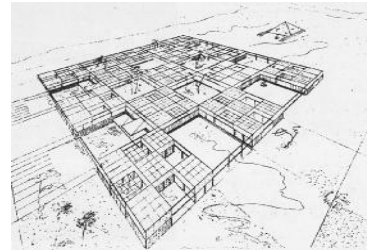
Que la construcción social es tan importante como la de cemento

Si se habla de conjuntos de vivienda con espacios compartidos, es inevitable referirse a las experiencias soviéticas de principios de siglo XX, las Dom Kommuny. En aquel momento, los arquitectos pretendían transformar la sociedad con la arquitectura, proponiendo organizaciones espaciales que forzasen la aparición de un nuevo modelo social, propugnando una nueva organización del trabajo y de la vida cotidiana, con la implícita disolución de la familia como “*unidad de producción del sistema capitalista*” y la liberación de la mujer.

En la revista CA (Sovremenaya Arkitektura) se leía en 1926 “La arquitectura contemporánea debe cristalizar el nuevo modo de vida socialista”, recogiendo los ideales expresados por Alexandra Kolontai, ministra de asuntos sociales tras Octubre 1917, y la ideóloga Clara Zetkin. Esa cristalización produjo edificios paradigmáticos (especialmente los de Moisei Ginzburg) que cambiaron la historia de la arquitectura (recuérdese el viaje a Moscú de l'Architecture d'Aujourd'hui en 1930, en el que iba Le Corbusier, y la transformación que supuso para éste).

Una de esos binomios *cambio social / nuevo espacio* de aquel momento revolucionario se traducía en la necesidad de proyectar casas con “nursery” para conseguir la liberación de la mujer.

Es difícil saber en qué medida la arquitectura consiguió transformar la sociedad, pero mediados los años 30 los arquitectos soviéticos abandonaron esa posición de vanguardia para retomar con entusiasmo los modelos del pasado.

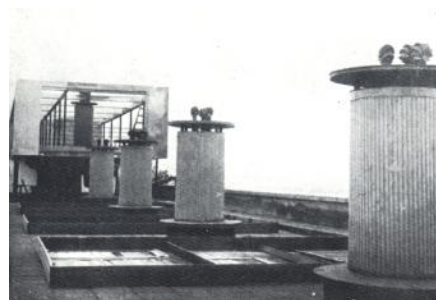


Hnos. Pavlov
 Ciudad común para
 1000 habitantes. 1930

Nuestro problema es el inverso. La liberación de la mujer es un hecho. Han aparecido nuevos modelos sociales, con todo un abanico de maneras organizarse el trabajo y la vida cotidiana. La familia ya no es el modelo dominante para la gestión de lo doméstico.

Y sin embargo, la arquitectura que se construye hoy, no solo no promueve ni acompaña esta transformación, sino que la dificulta. La sociedad se transforma *a pesar* del rígido corsé impuesto por una arquitectura diseñada a sus espaldas.

Le Corbusier es un punto intermedio entre aquel entonces y este presente. Propone a sus clientes una organización del espacio doméstico articulada por los espacios comunes, pero no tiene demasiado éxito: solo unos pocos de esos espacios son aceptados. Uno de ellos es la guardería. Inspirándose o no en la Dom Kommuny o en las formas del Narkomfin, coloca una guardería en la cubierta de su Unité d'habitation.



M. Ginzburg
 Casa común. 1928
 (NAR.KOM.FIN)
 cubierta habitable;
 al fondo el comedor común
 (foto de 1930)

Pregunten a cualquier madre/padre de cualquier ciudad española qué les parecería que en su edificio hubiese una pequeña guardería...

Que la normativa no es tan mala como se piensa

En el Taller “Vivienda: Habitabilidad e Innovación” que dirigimos en Valencia en 2006, participaron siete estudios de arquitectura, todos recientes ganadores del concurso European, invitados por la Dirección General de Vivienda y Proyectos Urbanos de la Generalitat para estudiar en qué medida la normativa de diseño de vivienda dificultaba la implementación de sus innovadores proyectos.

El objetivo último del Taller era contribuir a la redacción de una nueva normativa de diseño de vivienda, más abierta a los cambios que la sociedad pudiera demandar, sustituyendo la vigente HD-91.

En la primera ronda de trabajo se produjo un fenómeno muy curioso. Muchos de los equipos consideraban que la normativa vigente impedía implementar aspectos importantes de su propuesta... lo cual no era realmente cierto.

Lo que impedía implementar sus propuestas eran las interpretaciones de la normativa, mientras el texto legal en si era mucho más abierto.

Por otra parte, la HD-91 distingue claramente entre las condiciones a cumplir y los parámetros mínimos, permitiendo resolver las condiciones pedidas en base a parámetros diferentes.

Por ejemplo, presenta una tabla de relaciones entre los espacios, con una serie de epígrafes (estar, comedor, cocina, dormitorio, etc) que, en una propuesta innovadora, pueden no describir adecuadamente el programa.

Sin embargo, el documento incluye en anexo una descripción de los espacios según las funciones humanas (preparación de alimentos, ingesta de alimentos, limpieza de las cosas, etc) que “podrán compartimentarse en recintos”

	A	E	C	K	L	T	D
A acceso							
E estar							
C comedor							
K cocina							
L lavadero							
T trabajo							
D dormitorio							
B baño							

compatible conectable
 no compatible conectable
 no compatible no conectable

según los epígrafes anteriores, lo cual deja abierta una posible redefinición *justificada* de los mismos.

En la última ronda de trabajo todos teníamos ya claro algo que al inicio nos parecía impensable: la HD-91 es arquitectura.

La normativa es simplemente una de las fases del proyecto; de un proyecto colectivo.

Que cambiar las redes de prácticas es lo realmente difícil

Gran parte de este texto intenta evidenciar cambios en la sociedad que requieren una nueva manera de pensar la arquitectura de la vivienda, con nuevos objetivos, nuevos interrogantes y nuevas interpretaciones. En filosofía de la ciencia eso se llama *cambio de paradigma* (desde los años 60) y en crítica arquitectónica (últimamente) también.

En las distintas disciplinas científicas ha habido cambios de paradigma francamente espectaculares. El paradigma newtoniano, vigente durante 300 años, quedó reducido a un simple caso particular con un solo artículo de Albert Einstein.

Los cambios de paradigma en arquitectura suelen tener comienzos mucho más difíciles por la lentitud en la adaptación de las redes de prácticas, ese entramado de relaciones, conocimientos y costumbres que hacen que “todo el mundo sepa” qué es por ejemplo un ladrillo, los ingenieros sepan calcular su resistencia, y los oficiales sepan colocarlo.

Cualquier fontanero sabe que un cuarto de baño completo consta (en España) de inodoro, bidet, lavabo y bañera (con ducha); sabe si eso supone 8 o 9 puntos de agua (sabe qué es un punto de agua) y hace un presupuesto en treinta segundos porque sabe cuánto va a tardar en ejecutarlo.

Si yo quiero que haya un sumidero en el suelo, cosa habitual en otros países (y que puede ser muy necesario si estoy redefiniendo *justificadamente* los espacios según las funciones humanas definidas por la HD-91), no basta con que lo indique en el plano. Tendré que decírselo varias veces y en distintos idiomas - y una vez conseguido me tendré que sentar encima para que el solador no lo elimine pensando que es un error del fontanero.

Así pues, lo realmente difícil es cambiar las redes de prácticas. Se requiere el desarrollo de toda una red de prácticas innovadoras entre todos los agentes intervinientes en la producción del soporte construido para el habitar, cambiando los marcos legales, los mecanismos de control de la administración, el mercado hipotecario, las técnicas de comercialización, la cultura local, la implicación de los habitantes, y como no, también la industria de la construcción. Será necesaria una gran perseverancia, hasta conseguir que los nuevos modelos se vayan perfeccionando, obra a obra, resolviendo los conflictos inesperados y celebrando los hallazgos